

# La salvación universal, relato de la pasión de Dios

Taller Breve, Madrid 19/09/2015

Ponente: David Buendía

**BLOQUE I (VIDEO) LA NECESIDAD DE LA SALVACIÓN.** Así empezó todo, para cada uno de nosotros: con un acto asombroso de vida que se realiza imparablemente, y a impulsos se extiende y se forma por dentro y por fuera.

Así éramos todos. Y vinimos al mundo envueltos de una madre. Ella era nuestra casa, y vivíamos por la gracia: se nos alimentaba gratis, no nos cobraban por la estancia, crecíamos y crecíamos a costa del cuerpo de mamá, y antes de que despertara nuestra conciencia, nos parecía que ella y nosotros éramos una misma cosa. Dormir, jugar, descubrirnos los pies y la boca, nadar y nadar en ese cálido manantial materno. Estábamos tan a salvo, tan protegidos, todo era tan perfecto. Pero resulta que un día ese mundo primordial se puso a temblar, y a empujones nos expulsaron del paraíso.

De forma abrupta nos hallamos fuera. En ese momento experimentamos la primera sensación radical de abandono, de separación, y nos sobrevino sin aviso el golpe de un médico, que nos hizo llorar por primera vez. El mundo empezó a ser amenazador antes de que pudiéramos pensarlo o comprenderlo, y ese desamparo originario se quedó clavado no en la conciencia o el recuerdo, sino en el fondo de nuestro ser. Desde entonces y a lo largo de los siguientes años hemos pasado por innumerables situaciones que nos han mostrado nuestras debilidades, nuestras carencias y nuestros temores: la vida que empezó siendo una cuna de agua dentro de una madre, esa vida ha demostrado también ser también exigente, conflictiva y con una porción inevitable de dolor, de sufrimiento.

**(1/6) EL DRAMA DEL SER HUMANO:** Y es que el ser humano es un misterio: un ser finito y libre. Por su libertad el hombre se sabe capaz de lo mejor, de lo más alto, de lo más grande, y capaz de lo más bajo y degradante, sin que un polo elimine a su contrario. Por la libertad el hombre tiene su destino en sus manos, como una tarea que sólo él puede afrontar y realizar. Pero a la vez, es finito y sufre la experiencia constante de chocar contra la impotencia, contra formidables fuerzas externas, contra una persistente y opaca resistencia que emerge desde nosotros mismos. El instinto, el azar, los demás, los golpes de la vida le hacen ver que el espacio de su libertad no alcanza ni de lejos a lo que quisiera. Y aún así, sigue siendo libre porque tiene la última palabra, y de ahí se deriva su culpa. En lenguaje bíblico, esta situación en la que nos encontramos se llama pecado, una especie de potencia descomunal que somete a todos los seres humanos y lo arrastran de la angustia al temor, de la separación hasta la muerte. Así, una serie de divisiones nos atraviesan de parte a parte debido a que somos finitos y libres. Vamos a verlas **(2/6)**

-División entre el ser humano y la naturaleza. El hombre, en su relación global con la naturaleza experimenta siempre su fragilidad insuperable ante las enormes fuerzas que la conforman: tormentas, ciclones, sequías, terremotos, inundaciones, erupciones, frío y calor extremos, granizo y heladas. Al mismo tiempo, no ha existido jamás un depredador de la vida, de los recursos naturales, y ha maltratado el medio ambiente como nosotros. El mundo contra nosotros y nosotros contra el mundo.

-División entre los hombres.

+La vida familiar, que por excelencia es el lugar privilegiado de la comunicación y el amor, se convierte muchas veces en lugar de división, de fracaso, de perversiones, de violencia.

+La vida económica que debería reflejar el despliegue creativo de nuestro trabajo, se ha convertido en la explotación del hombre por el hombre, de pueblos y naciones enteras. Los menos son cada vez más ricos, y los muchísimos, más y más pobres. ¿Y qué decir de nuestros parados, nuestros desahuciados, nuestros marginados?

+La vida política, donde la historia humana está plagada de dominación y esclavitud, de guerras cada vez más mortíferas, de colonialismo, genocidios, o campos de concentración. La constante tentación de alcanzar y ejercer el poder absoluto.

-División contra nosotros mismos, contra nuestra conciencia, contra nuestra libertad que se debate entre el sí y el no, entre el querer y el poder: no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Romanos 7: 15ss. ¿Por qué nos encontramos en tantas ocasiones en los suburbios más oscuros y sórdidos de nuestro interior? ¿Por qué los construimos? ¿por qué terminamos por sus calles una y otra vez?

-División /separación de Dios. Y es que estamos impregnados por el deseo de lo infinito, por una sed de Eternidad que nos consume, de plenitud, de felicidad, de belleza. Nos tiramos toda la vida persiguiéndolo, soñándolo, imaginándolo: llevamos inscritos dentro de nosotros la nostalgia de una existencia lograda, plena y totalmente salvada. Inventamos Ítacas, Olimpos, Paraísos perdidos, tiempos y lugares que no existieron nunca pero que proyectan aquello que ardientemente deseamos ser hoy. Hambre de amor, hambre insaciable de sentido, hambre de vida, hambre de que nos salven.

*En definitiva, ante este drama* en el que estamos todos inmersos, aspirar por la salvación es una característica esencial de nuestra naturaleza, un gemido que recorre toda nuestra historia, desde que nacemos –ya lo hemos visto- hasta que morimos. Por tanto, es imperativo que el anuncio de la salvación sea capaz de dar respuesta a este clamor y transformar nuestra vida actual. No negamos en absoluto que la salvación que Dios nos trae tiene una dimensión transcendente, que se extiende hasta la eternidad. Pero según Lucas, no podemos quedarnos mirando al cielo ya que la salvación comienza aquí y ahora y es la razón de predicar y vivir el evangelio. Si no, en vez del

“El Reino de Dios se ha acercado, convertíos y creed” tendremos que decir, “El Reino de Dios sigue en el Cielo esperando a que vayamos, creamos y muramos para ir allá”. Si os dais cuenta, no se trata por tanto de que nosotros vayamos al cielo: es el cielo, Dios mismo, quien ha venido a nosotros.

**-(3/6) MOMENTO DE REFLEXIÓN:** La necesidad de la salvación afecta a los seres humanos en todas sus relaciones: con la naturaleza, con su vida familiar, económica, y política, consigo mismo y con lo absoluto o con Dios. Piensa en tu iglesia local, ¿en qué áreas o relaciones se ha ocupado principalmente? ¿Qué áreas apenas ha tocado? ¿El evangelio de salvación es relevante para todas las dimensiones del hombre?-----

Bien, hemos analizado la necesidad de salvación que sentimos los seres humanos desde nuestra propia experiencia, desde la realidad que todo el mundo puede palpar y reconocer sin necesidad de ser creyente. Ahora vamos a dar un segundo paso en el análisis de la salvación y para ello nos sumergiremos en la Biblia para ver qué tiene que decirnos respecto a nuestra situación.

### **La Biblia: el libro de la salvación.**

En la Revelación la salvación no es un tema cualquiera, sino que es el centro del mensaje bíblico, y por tanto es el principio hermenéutico fundamental a partir del cual podemos y debemos comprender las Escrituras. Comienza con la acción de Dios de crear, como un acto de amor supremo, y termina con la venida definitiva de Dios y la consumación del mundo; o literalmente “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” y “Que el Señor Jesús derrame su gracia sobre todos”. El núcleo del AT, de la fe israelita que se repetirá mil veces, es que Yahvé salva, o en otras palabras, “Yo soy el Señor tu Dios, el que te libró de la esclavitud de Egipto”, (Deut. 5.6) y el núcleo del NT es Jesús es el Señor, el salvador.

Por tanto, hemos de recurrir a las Escrituras para saber de qué salvación nos informa, donde comienza y hasta donde alcanza

### **(4/6) La salvación en el AT**

**1. La salvación como vida bendecida y plena.** Para Israel la salvación es la propia vida, y por ello, la desgracia surge con la privación de las condiciones que posibilitan la vida –salud, tierra, descendencia, libertad, derecho, acceso a Dios-. Yahveh se le experimenta como el Dios vivo –Salmo 4:3- y como fuente de la vida; así, quien vive en comunión con él recibe el don de una vida plena. Con el tiempo este axioma se convirtió en la base de la doctrina de la retribución.

**2. La redención como liberación histórica.** El acto prototípico de redención será la liberación de la esclavitud, la salida de Egipto y la Alianza en el Sinaí, que impregnará la tradición de Israel a través de discursos proféticos, himnos y en el propio culto. Será su acontecimiento salvífico por excelencia.

**3. La salvación como señorío de Yahveh sobre el templo y la dinastía davídica.** Desde el rey David, se asoció la presencia de Dios a Sión –con el traslado del arca de la alianza- y más tarde, al Templo. Es algo que podemos encontrar en la liturgia de los salmos -Salmos de Sión (46, 48, 76, 87) o Salmos de la realeza o entronización (47, 93, 96-99)- Sin embargo pronto se vinculó la presencia divina a un lugar concreto, desplazando la confianza en Dios hacia Jerusalén y la monarquía davídica. Profetas como Isaías, Miqueas o Jeremías trataron de denunciar esta falsa seguridad en la inexpugnabilidad de la ciudad de Dios o del templo.

**4. La posibilidad de expiación y redención como perdón de los pecados.** La realidad del pecado es destructora y era primordial neutralizar la fuente del trastorno a través de una expiación –purificación-. En los sacrificios expiatorios cultuales la muerte vicaria del animal ilustraba de manera simbólica la entrega personal del hombre a Dios y su reconciliación. Este culto sacrificial podía degenerar y caer en un mero ritualismo. Los profetas Isaías, Oseas, Amós y Miqueas denunciaron este uso pragmático del culto.

**5. La esperanza en la futura redención universal.** Con la destrucción de Jerusalén y la deportación de importantes sectores del pueblo, quedó borrada repentinamente la historia salvífica de Israel. De la amargura del exilio surge una expectativa salvífica cada vez más radical que se orienta en dos direcciones:

a) Los textos –Ez 36,26; Jer 31,31-34; Is 54, 7-10- que sugieren que Dios otorgará el perdón fundando una nueva relación con él desde el corazón humano.

b) Se apunta hacia una redención universal, en el que Yahveh vendrá y gobernará el mundo, implantando el derecho y la justicia, la liberación y el consuelo de los pobres y oprimidos, e impondrá la paz entre los pueblos.

*Esta esperanza salvífica, tan diversa y rica, se recogerá y transformará en el NT, será los hilos de la salvación proclamada por Jesús y asumida por la Iglesia.*

**(5/6) El NT: La presencia salvadora de Jesús.** La cruz y la resurrección supusieron el cénit de la obra de Cristo, y siguen manteniendo toda su centralidad dentro de la teología cristiana. Además, en las cartas neotestamentarias se constatan como llegaron a ser hitos de una salvación tan grande que trasciende el mundo, para llegar incluso a reconciliar al universo entero. Sin embargo mal hemos hecho cuando las hemos desgajado de la encarnación primero, y de su vida y ministerio después. Y es que Jesús ES el acontecimiento salvífico de la humanidad, todo él, y allá donde estuvo creó un espacio de salvación para todos los que le rodeaban.

**Su predicación:** la venida del Reino de Dios, del Dios bueno y misericordioso, del Dios Abba. Jesús destruyó los mitos idolátricos acerca de Dios que hacían temer a los seres humanos, y nos reveló la cercanía amorosa y atenta del Padre.

**Sus obras poderosas.** Según Marcos, estos actos poderosos no constituyen un signo de legitimación –algo que se rechaza explícitamente en el relato de las tentaciones

y en aquellos que piden señales-, sino obras de bondad que remedian la necesidad. En este aspecto cabe destacar como los términos  $\Sigma\pi\lambda\alpha\gamma\chi\nu\acute{\iota}\zeta\omega$  y  $\epsilon\lambda\epsilon\acute{\epsilon}\omega$  (tener misericordia, compasión... ¡ser conmovido hasta las entrañas!) se multiplican por todo el relato (1:41, 5:19, 6:34, 8:2, 9:22, 10:48) para describir el impulso originario de Jesús: no soporta el sufrimiento humano (precisamente esta es la razón que hizo que el Señor libertara a su pueblo). Por tanto, el sentido de los milagros fue el de mostrar la cercanía, la compasión y la presencia salvadora del Reino de Dios.

**Su comunidad de mesa con los pecadores.** La presencia salvadora de Jesús se hizo especialmente relevante en la comunidad de mesa, que fue un rasgo característico de su ministerio. Jesús convirtió sus comidas en signo de la apertura de Dios a todos, especialmente con los peores considerados.

Por tanto el contraste no podía ser mayor, como tampoco el escándalo. La misericordia y bondad divinas se manifiesta en la cercanía absoluta de Jesús que compartiendo la mesa, elimina radicalmente la separación y aislamiento de los pecadores. Esta acción mostraba que “los perdidos, los que estaban lejos”, ya estaban cerca para recibir la bendición, el perdón y el reconocimiento del Padre. Aceptar la invitación del Reino que se ilustra en las parábolas y que se visibiliza de forma tan palpable en la celebración de comidas con pecadores, *significaba* la salvación que se vive en presencia de Jesús.

**La comunidad de Jesús.** La comunión con Jesús fue experimentada de forma especial por un grupo de discípulos que vivieron con él. Tras la conversión, los discípulos siguen a Jesús haciendo lo que él hace: predicar el Reino de Dios, curan a los enfermos, expulsan a los demonios, comparten la mesa con los pecadores, es decir, viven como vive Jesús y constituyen el espacio humano de salvación. Sin embargo, *tal como vive Jesús* significa también asumir el rechazo, el sufrimiento e incluso la muerte: “tomar la cruz”. Por tanto seguir a Jesús es también una comunión de destino con él.

**Al final, su muerte y la resurrección,** fuente indestructible de la salvación y esperanza de la vida eterna. También significó la venida del ES en medio de la Iglesia que la constituye en cuerpo de Cristo en medio del mundo.

Por tanto, en los evangelios la salvación es un misterio de comunión con Jesucristo. Es decir, es participar de su vida, de su obra, de sus prioridades, también de su muerte, y de su resurrección: es vivir “su vida”, o como lo expresara Pablo, vivir en Cristo. Esta salvación es un germen de eternidad que se planta en la vida de los hombres, en el terreno de la historia. Crece aquí pero no se acaba aquí. Esta salvación no se limita a nuestro horizonte humano ... pero de eso hablaremos más tarde.

**(6/6) MOMENTO DE REFLEXIÓN:** Ahora toca reflexionar sobre la salvación de la que nos habla las Escrituras

¿Creéis que esta salvación que surge de las Sagradas Escrituras puede satisfacer todas las dimensiones y relaciones del ser humano? ¿Nuestra salvación “cristiana” es la misma que ofrecía Jesucristo: su compasión y acción benefactora por los más débiles y sufrientes en sus necesidades físicas, psicológicas, sociales, su denuncia activa contra el dinero, el poder, la violencia, la actitud de perdón y reconciliación para todos, y la construcción de una comunidad fraterna donde se experimente ya la vida de un Reino que se consumará en la eternidad? ¿O nuestro concepto de salvación ha consistido principalmente en *ir al cielo*?

*Como hablamos de una salvación integral, no solo queremos apelar a nuestra razón, sino también el resto “del equipo”. No dejemos fuera el corazón, ni los sueños, ni la creatividad, ni los deseos más profundos. Para ello necesitamos de otros caminos, de otras artes, para despertar esa parte tan abandonada. De esta manera seguimos el ejemplo de Jesús, que quiso revelarnos al Dios del universo excitando la imaginación... a través de historias tan apasionantes como sencillas, de monedas perdidas, ovejas descarriadas, siervos deudores o hijos que volvían a casa junto a padres desesperados. Para eso necesitamos una artista. VISUALIZACIÓN: La parábola de los dos deudores. Mt. 18*



## **BLOQUE II (1/7) Escatología: el juicio final, salvación versus condenación**

En la primera parte hemos partido de la situación trágica del ser humano y su apremiante necesidad de salvación a todos los niveles. Y para buscar algo de luz, alguna respuesta, hemos consultado las Escrituras: el libro de la salvación. Ahí hemos descubierto que la salvación es un término tan rico y diverso como la vida misma, y que responde a la totalidad de nuestra realidad.

Pero una vez que hemos fijado el ancla de la salvación al fondo de la vida presente, ya dejamos entrever que en absoluto se limita a nuestro aquí y ahora, a nuestro mundo. No, la salvación, al ser de Dios, brota más allá de nuestra realidad y trasciende nuestro horizonte humano. Así que para adentrarnos en este viaje, necesitaremos que nos echen una mano.

**(2/7)** Para este empeño nos ayudará una rama de la teología, llamada escatología, que se ocupa precisamente del estudio de las realidades últimas o la doctrina acerca de las últimas cosas. La verdad es que dan un poco de repelús todas estas palabrejas. Pero lo cierto es que trata de esclarecer cuál será el destino último del ser humano y del universo. Tradicionalmente las escatologías protestantes y católicas se habían concentrado en la esperanza individual: ¿qué pasará conmigo en la muerte? ¿Me salvaré o en cambio seré condenado? Por tanto la salvación del individuo –bueno, no todo él- sobre todo su alma, era lo que realmente preocupaba, por lo que la salvación del resto, o del cosmos eran cuestiones prácticamente ignoradas.

La imagen más famosa y repetida de la escatología ha sido... ¡por supuesto!, el Juicio Final, seguida muy de cerca por el Infierno. Pero antes de continuar, ¿Dónde se encuentra en el AT la imagen del juicio final, con sus bienaventurados y condenados en el cielo y el infierno? No está. ¿Cuándo aparece entonces?

Desde el principio Dios fue considerado como el garante del derecho, recompensando a los buenos y castigando a los transgresores. Así se distribuía la felicidad o la desgracia según uno participara del bien o del mal. De esta manera el juicio divino se ejercía durante la vida del individuo o del pueblo. Sin embargo la cotidianidad constataba con demasiada frecuencia que a veces a los malos les iba de maravilla y morían rodeados de honores, mientras que a los justos les podía ir de mal en peor –Eclesiastés o Job nos informa abundantemente de ello-.

Al final del AT, en la época de Ageo o de la última redacción del libro de Daniel, emergió una espiritualidad apocalíptica que se fortalecería con el paso del tiempo: y es que nada parecía liberar al pueblo, siempre bajo el peso aplastante de algún

imperio, el griego, después romano... Muchos mártires murieron defendiendo la fe originaria de Israel en tiempos del sanguinario Antíoco IV Epífanes. Sí, todavía quedaba esperanza, pero ya no en este mundo. Esta corriente teológica auguró que Dios pondría fin al reinado del mal, pero en el futuro, dónde reivindicaría a sus justos y castigaría a los malos. La creencia de la resurrección de los muertos tomó cuerpo entonces, y también, el Juicio Final.

Por tanto, la creencia en el Juicio Final aparece prácticamente en los límites del AT, y constituyó un grito de protesta contra el mal, la esperanza de que la injusticia no triunfaría al final, que la última palabra sobre este mundo pertenece a Dios. Se trata de un espíritu de resistencia frente a lo insoportable, frente al sufrimiento y frente a la pretensión humana de omnipotencia. Este es el marco de referencia en el que nació el cristianismo, y no podemos olvidar este contenido esencialmente positivo del Juicio.

¿Y por qué no debemos olvidarlo? **(3/7 DIAPOSITIVA DEL INFIERNO)**  
Porque pronto en Occidente, lo que en su origen era un signo de esperanza de la venida de Dios y su Juicio, se convirtió muy pronto en una temible máquina divina de tortura eterna. Es aquí donde los artistas de todas las épocas se han mostrado especialmente talentosos para pintar, esculpir o relatar con todo lujo de detalles todos los horrores posibles e imposibles que la fantasía puede concebir: un monstruo devorando un cuerpo, rodeado de cadáveres desmembrados, y por todas partes repugnantes demonios que persiguen y torturan a los culpables. Son los terrores del Juicio que se alimentan de nuestras angustias y violencias. Y aunque estas imágenes no son bíblicas, incontables generaciones se han visto aterrorizadas por ellas. Y lo peor de todo es la imagen inmisericorde y cruel que se proyecta de Dios, a lo que debemos añadir que los teólogos han contribuido no pocas veces: **(4/7)**

-Santo Tomás decía respecto a la utilidad de las penas del infierno, que servían para dos cosas: “que en ellas se aplica la justicia divina, cosa que es agradable a Dios, y que los elegidos gozan con ellas, al conocer de qué se libraron”

-Con Calvino las cosas no mejoraron demasiado, y es que para defender la doctrina de la predestinación afirmó que: “Dios no solamente ha previsto la caída y condenación del primer hombre, y en ella la ruina de toda la posteridad, sino que la ha querido también”.

-No mejoró el panorama que un siglo después, en la Sinopsis de Leiden donde se fijó la ortodoxia reformada, se afirmara que “Dios, con anterioridad a la creación del mundo, decidió elegir a algunas personas y rechazar a todas la demás a causa de sus pecados, a fin de manifestar en unos “vasos” su gracia sin límites y en los otros “vasos” su justa ira: ambos vasos se hallan al servicio de la glorificación de Dios.

-Ni que decir de los abusos que se han perpetrado desde los púlpitos, donde el evangelio (es decir, la buena noticia) y la salvación consistían principalmente en librarse de las llamas del infierno (al estilo de Santo Tomás):



*SPURGEON: Una piadosa madre soñó un sueño terrible y se lo contó a sus hijos. Ella pensó que el día del juicio había llegado. Los grandes libros fueron abiertos. Todos ellos estaban ante Dios. Y Jesucristo dijo: "Separen la paja del trigo; pongan los cabritos a la izquierda, y las ovejas a la derecha." La madre soñó que ella y sus hijos estaban de pie justo en el centro de la gran asamblea. Y el ángel vino, y dijo: "tengo que llevarme a la madre: ella es una oveja: ella debe ir a la derecha. Los hijos son cabritos: ellos deben ir a la izquierda." Sus hijos la agarraban, y le decían: "Madre, ¿acaso podemos separarnos?" Entonces ella los abrazó mientras les decía: "Hijos míos, si fuera posible, los llevaría conmigo." Pero en un instante el ángel la tocó: sus mejillas estaban secas, y ahora, sobreponiéndose al afecto natural, siendo transformada en un ser supernatural y sublime, rendida a la voluntad de Dios, dijo: "hijos míos, yo les enseñé bien, yo los eduqué, y ustedes abandonaron los caminos de Dios, y ahora todo lo que tengo que decir es Amén a su condenación." Entonces, en ese momento, ellos fueron arrebatados lejos, y ella los vio en tormento perpetuo, en medio de llamas que les consumían sin causarles la ansiada muerte, mientras gozosa ascendía al cielo" (5/7 **Bomba nuclear para las conciencias**)*

Sin embargo la escatología cristiana no tendría nada que ver con soluciones finales apocalípticas, porque su tema no es el final, sino la nueva creación de todas las cosas: "He aquí yo hago nuevas todas las cosas" es la voz resonante de Dios en Apocalipsis 21:5, el final llegará a ser el comienzo, un cielo nuevo y una tierra nueva.

**"Sí, sí, David, todo muy bonito,** ¿pero es que acaso debemos borrar todos los pasajes de las Escrituras que nos hablan del Juicio, de la condenación, del fuego inextingible, allí donde será el lloro y el crujir de dientes?" Pues no... no podemos ni debemos ignorarlos, sino hemos de enfrentarlos con toda honestidad, buscando una comprensión profunda de ellos. Pero antes de lanzarnos a la tarea, hemos de asentar algunas pautas fundamentales para interpretar los pasajes bíblicos escatológicos: **(6/7)**

-Primero. El Dios del más allá es el Dios del más acá. Todos esos textos han de ser leídos desde la clave central de la experiencia bíblica, y que fue especialmente revelado por Jesús: que Dios es Abba, que crea por amor y para la salvación, que ofrece el perdón a todos de manera incondicional esperando tan solo nuestra respuesta, nuestro libre asentimiento. La Biblia sigue siendo un libro de salvación, desde el principio hasta el final. Esta comprensión de la Revelación debe acompañarnos en todo momento.

-Segundo. Hemos de recordar el carácter no literal y metafórico de todo el lenguaje sobre las postrimerías, y muy especialmente sobre el juicio, el cielo o el infierno –sino, solo basta leer la descripción de la ciudad de Dios hecha con piedras preciosas. Las Escrituras no pretenden aportar una descripción objetiva del más allá, ni tampoco satisfacer nuestra curiosidad –para eso está Cuarto Milenio-

-Tercero. Lo que se quiere es iluminar nuestra vida, y transmitirnos la trascendencia, la absoluta seriedad y lo irreversible que resulta ser nuestra libertad, nuestras decisiones.

Estas tres pautas se verán confirmadas por los propios textos bíblicos.

Y aunque no lo creáis, el personaje bíblico que habla más del Juicio y nos hace más advertencias respecto al mismo es... ¿quién? Jesús de Nazaret. ¡Menos mal! Porque precisamente él fue el que nos dio la primera clave para comprender bien estos textos, es decir, que él nos dijo EN PRIMER LUGAR que Dios era nuestro Padre, que su Reino había llegado, y que si nosotros sabíamos dar pan a nuestros hijos... imagináos que no nos dará el Padre. Esto nos permitirá entender sus relatos del juicio dentro de su verdadero contexto: la vida de Jesucristo, el Dios que prefiere morir antes que mueran sus criaturas ... y lo demostró. Bien, creo que ya es hora de afrontar algunos de los principales pasajes.

**El juicio final (Mateo 25)** La mayor parte de las veces que Jesús habló a las multitudes, lo hizo a través de parábolas: relatos maravillosos, entresacados de la vida cotidiana, que pretenden enseñarnos algo fundamental. Estas historias -¡¡también las del juicio!!- nos enseñan algo acerca del Reino de Dios, y tienen un propósito: revelarnos que Dios se ha acercado definitivamente, y ante este don extraordinario, es decisiva nuestra decisión de acogerlo o rechazarlo. Trabajemos entonces la parábola sobre el juicio final: una historia de ovejas y cabras.

Tendremos que sacar la enseñanza que quiere transmitirnos. Y para ello hemos de hacernos las siguientes preguntas: **(7/7)**

¿En qué contexto aparece la parábola?

¿Quiénes son los protagonistas del relato, qué conducta se juzga?

¿Qué imagen de Dios se ofrece? ¿Cambia a lo largo del relato? ¿Por qué?

¿Cuál es la enseñanza principal del relato? ¿Cuál es su propósito, qué pretende?

GRUPOS... 15 MINUTOS – TEATRO

**Contexto.** En el capítulo 25 de Mateo nos encontramos con tres parábolas: la parábola de las diez vírgenes, la parábola de los talentos y parábola del juicio de las naciones. Todas tienen la misma estructura, el mismo tema y el mismo desenlace: todas hablan del Reino de Dios, todas describen dos actitudes vitales, y todas advierten que una de ellas tiene terribles consecuencias:

-En la primera Jesús dice al final a las vírgenes que no velaron, “no os conozco”. -En la segunda parábola, al siervo que se encerró en sí mismo y no puso su esfuerzo creativo al servicio de una vida fructífera, acaba en las tinieblas, donde viene el lloro y el crujir de dientes. -En la tercera, en el juicio final, los condenados terminan sufriendo y ¡de qué manera!, porque ellos permitieron el dolor y el sufrimiento de su prójimo: porque no actuar ante el necesitado es cosa de demonios, no de humanos.

**Protagonistas y relato.** Aquí se nos presenta en primer lugar al Hijo del Hombre, rodeado de todos sus ángeles, sentado en su trono glorioso. Está claro que es una imagen maravillosa, poderosa e impactante del Hijo de Dios. En el ejercicio de su poder soberano separa a los hombres: a su derecha los bienaventurados, a su izquierda los condenados (espero que nadie saque lecturas políticas). Algo les une... ¿alguien sabría decirme que tienen en común? Ambos grupos están sorprendidos, ya que ni unos ni otros han tenido conciencia de haberse comprometido positiva o negativamente ante el Hijo del Hombre... es decir, no fueron por motivaciones “espirituales” que unos sintieran compasión y otros no. Es que ninguno pensó que eso pudiera tener que ver con Dios.

**¿Qué conducta se juzga?** Y de pronto viene Jesucristo sentado en su trono divino, y les hace una conmovedora declaración de solidaridad: es que yo era el hambriento, el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo y el preso.

¿Cómo es posible? Se preguntan todos. Es que todo lo que hicisteis o no por los más pequeños, es algo que me hicisteis o no a mí, a Dios mismo. En realidad este pensamiento ya lo había expresado Jesús muchas veces, sobre todo cuando le preguntaron por el mandamiento más importante, que es el de Amar al Señor con todo lo que eres, y él añadió inmediatamente: y ama a tu prójimo como a ti mismo. Sin embargo aquí hay una radicalización del mismo mensaje: Dios mismo es quien se aparece tras nuestro prójimo necesitado.

**Entonces, ¿hay un cambio en la imagen de Dios?** Sí, se produce una extraordinaria inversión de la imagen divina: del Jesucristo hijo de Dios, sentado en su trono glorioso, rodeado de majestad, en el día en que se revela su verdadera identidad ante todas las naciones (esa imagen de omnipotencia que tanto nos gusta a los seres humanos), justo en ese momento él se identifica con los necesitados y sufrientes del



## MATEO 18: 21-35. Los dos deudores: ¿Hasta cuándo he de perdonar?

Contexto: el capítulo 18 de Mateo desarrolla los siguientes temas: *¿quién es el mayor en el Reino?---*¡un niño!; *la parábola de la oveja perdida---*si quieres encontrar a Dios, a lo mejor no está preferentemente en el rebaño fiel, sino que es más fácil encontrarlo ahí afuera, buscando y buscando a quien se pierde; *cómo se debe perdonar al hermano---*si no perdonas, no solo es cosa tuya y del otro, a la comunidad también le afecta y mucho que no haya perdón; y *la parábola de los dos deudores---* que Jesús ilustra para afirmar que hay que perdonar siempre.

**El contexto** habla del perdón. Es curioso que la primera parte afronte la cuestión del orgullo: ¿quién es el mayor en el Reino? Tal vez lo subraya Jesús para hacernos ver que el mayor obstáculo para perdonar es el orgullo herido, y que en la vida y en el Reino, todo orgullo es un impedimento. Pedro, en el fondo, empieza también desde una postura de superioridad: ¿cuántas veces he de otorgar el perdón? Siete veces? Por eso llama la atención que Jesús eche mano de una parábola para colocar a Pedro en su sitio: él es el primer moroso del relato, a quien se le condona la gigantesca e inasumible deuda.

La escena remite a un juicio y a una sentencia definitiva, en el que estalla la cólera del Rey... nos está queriendo decir que aquí uno se juega el todo por el todo. Pongamos atención.

**Personajes y roles.** Un Rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ¡Me encanta esta expresión porque revela perfectamente el sentido de la parábola! Dios quiere también ajustar, es decir, hacer justas, nuestras cuentas. Como veremos, su voluntad no es que paguemos, sino que aceptemos el don del perdón con el fin de transmitir esa vida de “gracia” a los demás. Pues bien, se presenta un siervo que ha contraído una deuda descomunal... diez mil talentos... el equivalente a sesenta millones de jornadas de trabajo (un poquito más de 164.000 años)... en la actualidad tendríamos que pensar en miles de millones de euros. Ante esa deuda, que es imposible de pagar, es normal que se lleve por delante todo lo que tiene, su familia, sus bienes, y su libertad. No hay esperanza para él.

Y sin embargo el siervo se echa a los pies del rey, suplicando por un aplazamiento: te lo pagaré, te lo pagaré. El Rey se estremeció, literalmente “se conmovió hasta las entrañas”, y no le concedió al siervo lo que pedía, un aplazamiento, más tiempo, sino que perdonó toda la deuda.

A continuación, tan pronto como dejó al Rey, el hombre se encontró con un compañero el cual le debía una suma irrisoria, y aunque el otro le suplicaba que le diera más tiempo, no accedió y lo metió en la cárcel. El Rey, en cuanto se enteró, entró en cólera, y el siervo ingrato es entregado a los verdugos hasta que hiciera efectiva la

deuda... es decir, nunca. Y termina la historia con esta advertencia: *lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no os perdonáis de corazón unos a otros.*

Esta sentencia rigurosa parece una condena merecida, ¿verdad?, pero es justo lo contrario de lo que se nos quiere enseñar. Porque, ¿para qué cuenta Jesús esta parábola, para contestar a qué?

Hay que perdonar SETENTAS VECES SIETE... ¡SIEMPRE! Así que la historia no puede terminar precisamente ofreciendo la imagen de un Rey –que simboliza a Dios- que solo ha perdonado ¡una vez!, que ni siquiera ha llegado a dos veces. Este final contradice el motivo de la parábola. Así que debemos profundizar sobre el significado del relato, qué nos quiere enseñar Jesús con este desenlace tan provocador.

Sigamos con nuestras preguntas.

**-¿Qué imagen de Dios se ofrece en esta historia?** ¿Cambia? Al principio misericordioso, después al final, echa las cuentas como las hacemos nosotros: ojo por ojo y diente por diente. ¿Quién es el Dios de verdad? El primero.... Y el otro Dios, ¿quien ha hecho que sea así? El siervo ingrato... ahhhh, nosotros.

**-¿Y qué conducta se valora y cuál se rechaza?** Se valora el perdón generoso e incondicional, y se rechaza que nosotros sigamos con una lógica retributiva. Se pide que entremos en el estado de la gracia: DE GRACIA RECIBISTÉIS, DAD DE GRACIA. A Pedro se le enseña que a todos se nos ha perdonado una deuda impagable y gigantesca, porque a Dios Padre se le han conmovido las entrañas al ver nuestra necesidad y nuestra perdición. Por eso, debemos empezar a vivir dentro del espacio liberador del perdón y de la gracia incondicional. Hemos de reconocernos como seres humanos perdonados. No hay deuda que supere el valor de mi prójimo.

Sin embargo, cuando somos incapaces de recibir y vivir la gracia, entonces ajustamos las cuentas, juzgamos y condenamos. Finalmente encerramos en la cárcel, donde todo es sombrío, el lloro y el crujir de dientes. Esta parábola está reflejando no el mundo que viene, tampoco la justicia de Dios, sino que es una imagen de nuestra realidad: es curioso que aquel que ha aplicado “lo justo” a su prójimo y lo ha condenado, es precisamente quien sufre en su propia carne la sentencia y la perdición. La imagen del Juicio es un espejo de la violencia que el ser humano ejerce sobre el ser humano.

**-¿Cuál es el propósito de esta parábola?** ¿Afirmar que Dios será y se comportará al final del mismo modo que nosotros somos aquí? ¿Qué allí prevalecerá esa forma humana de hacer justicia? ¿O es un relato que refleja lo que hemos hecho de este mundo, y constituye una advertencia poderosa para llamarnos a la conversión, porque somos nosotros los que creamos las terribles consecuencias de nuestros actos, con su porción de destrucción, degradación, injusticia y sufrimiento?



## La parábola de los talentos (Mateo 25: 24-27) LEER

Contexto: el mismo que los dos deudores. De nuevo las referencias al juicio divino son palpables en este relato.

Se trata de un Señor muy rico, que antes de salir de viaje, entrega sus bienes a sus siervos... ¡ATENCIÓN! Esta parábola que ilustra el Reino de Dios comienza por la gracia, por un acto extraordinario de confianza: “entrega sus bienes”, “les encarga”, “les encomienda” “o les confía”. Esto es algo totalmente inusual. Sin embargo, sabemos que a uno le da 5 talentos... el equivalente a cien años de trabajo de un obrero, a otro 2 talentos –el producto de 40 años trabajando de sol a sol de lunes a domingo-, y al último un talento, 20 años - siendo mileurista, serían unos 250.000 euros.

Por tanto, de lo primero que nos damos cuenta es del enorme riesgo que asume el amo al confiar toda su fortuna a sus siervos.

Entonces, tanto el primer siervo como el segundo reciben su parte y se ponen manos a la obra hasta duplicar la cantidad original que tenían. El tercero escondió el dinero en un hoyo.

Y regresa por fin el Señor, el cual, una vez más, quiere ajustar las cuentas de sus siervos. Los dos primeros dicen algo muy importante, una pista que nos deja el relato: “Señor, tú me entregaste x talentos, y aquí tienes otros tantos más que he ganado”.

Es una contestación que rezuma seguridad y alegría. Comienza reconociendo la generosidad absoluta de su amo, y que a este acto de confianza, ellos han respondido con todas sus fuerzas, su pericia, sus talentos, y lo han hecho fructificar. El impulso que mueve la historia es la generosidad del amo, y la respuesta entusiasta de los siervos obtiene idéntica sentencia: muy bien, eres un criado bueno y fiel. Entra y participa de mi alegría”. No se cuantifican los beneficios... en el Reino se recibe y se da de gracia, y ambos disfrutan de la misma recompensa. Nada de lógicas retributivas.

En cambio, llega el tercer siervo, el que había escondido su talento en tierra, y también dice algo revelador, la otra pista que nos deja la parábola: “Señor, yo sabía que eras hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso tuve miedo, y enterré lo que me diste”

Si os percatáis, es la respuesta contraria de sus compañeros. Mientras aquéllos partían del reconocimiento de la generosidad y la confianza del amo, éste tiene una imagen totalmente diferente -casi podemos oler el miedo y el resentimiento que siente: él describe el retrato de un patrón capitalista, explotador, que se apropia del trabajo de los otros. Y lo curioso es que de pronto el amo se porta tal y cómo su siervo le

contempla: ¡quítale a este siervo inútil todo lo que tiene y arrojadlo a las tinieblas, allí será el lloro y el crujir de dientes!

El siervo recibe de su amo aquello que había imaginado: una sentencia dura e injusta. Porque, ¿cuánto dinero perdió el amo? NADA. Pues si no ha perdido nada, ¿a qué viene el castigo? La tragedia que subraya el relato es que el siervo no ha dado fruto, no se ha realizado, no ha emprendido proyectos creativos ni ha puesto en juego sus fuerzas o sus capacidades... no ha usado su libertad para multiplicar en el mundo el regalo que se le había confiado: y es que tenía una imagen distorsionada de su amo, inspirada en el temor. La injusticia que sufre es una consecuencia del “dios” que él mismo se ha dado.

Acudamos a nuestras preguntas:

-¿Qué imagen se da de Dios? ¿Cambia? SI

-¿Qué conducta se valora y cuál se rechaza? Si se recibe de gracia todo, podemos entregarnos a la tarea de hacer fructificar aquello que hemos recibido. No podemos encerrarnos en nosotros mismos, ni en nuestras convicciones o seguridades religiosas: hay una labor insustituible que realizar por cada uno de nosotros, que solo nuestras fuerzas y nuestros talentos –los que Dios nos ha dado- pueden multiplicar.

-¿Cuál es la enseñanza? ¿Es acaso una crónica de lo que Dios en el día del juicio va a dar a cada uno? ¿No parece que esta parábola es un grito, una llamada de atención a no tener miedo, a convertirse, a aceptar la buena noticia de un Dios bueno que nos lo da todo y que espera de nosotros que seamos libres, fructíferos, que multipliquemos la gracia que recibimos? ¿No se trata de que aprendamos que el amor de Dios echa fuera todo el temor, ése que paraliza todas nuestras fuerzas creativas?

### III BLOQUE. (1/10)

-Hemos expuesto el drama del ser humano desde que nace y que le afecta toda la vida y la Biblia como las Escrituras Sagradas que nos informa del proyecto salvador de Dios.

-Después nos hemos servido de la Escatología de la exégesis bíblica para saber de qué se nos habla cuando Jesús mismo se refiere a la imagen del juicio, y que el propósito principal es llamar a una conversión aquí y ahora, responder al ofrecimiento de la salvación divina para vivirla y transmitirla a todo el mundo.

Sin embargo hemos de coger el toro por los cuernos, y preguntarnos sin tapujos por el Juicio Final: **(2/10)**

-¿Hay un doble resultado del juicio, es decir, unos serán enviados al cielo y otros a los tormentos del infierno? ¿O al final son redimidos todos ellos, se imparte una salvación universal?

A continuación vamos a exponer los argumentos bíblicos y teológicos a favor y en contra de la reconciliación universal, y veremos que son tan serios los unos como los otros. Espero no desequilibrar la balanza desde el principio, para dejarnos espacio para pensar y meditar, tomar en serio las diferentes posturas, y al final, yo personalmente me decantaré... tal vez vosotros también queráis hacerlo.

#### EL MEOLLO DE LA CUESTIÓN.

-Si creemos en la reconciliación universal, ¿para qué íbamos a esforzarnos por vivir de forma buena, para qué predicar si al final se van a salvar todos de cualquier forma, para qué sirve la misión y la Iglesia?

-Si creemos en el doble resultado del Juicio, ¿para qué Dios creó a los hombres si al final la mayor parte se van a condenar? Y si la salvación depende de nuestra decisión de fe, ¿no está haciendo Dios que su juicio dependa de la voluntad de los hombres?

#### ARGUMENTOS BÍBLICOS.

##### *A favor de la reconciliación universal: (3/10)*

-En Efesios 1:10 dice hablando del plan de Dios: “Según este plan, que se cumplirá fielmente a su debido tiempo, Dios va a reunir bajo el gobierno de Cristo todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra” ¿Qué va a quedar fuera del gobierno de Cristo?

-En Colosenses 1:20 se cita que Dios se propuso “por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la paz por medio de su sangre en la cruz”. ¿Cuántas cosas reconcilió Dios a través de Cristo?

-En Filipenses 2, en el majestuoso himno cristológico, al final termina con la visión del universo pacificado y glorificado, “para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre?” (2.9-11...Rom.10:9,10 ¿Debajo de la Tierra...”inferus”? Por otra parte, según Pablo, si uno “confiesa que Jesucristo es el Señor... será salvo.

-Según 1 Corintios 15 el último enemigo de Dios será derrotado: la muerte. Por tanto ya no habrá muerte, por lo que el apóstol puede proclamar emocionado: 1 Co 15: 54,55 “La muerte ha sido devorada con victoria, ¿Dónde está oh muerte tu victoria, dónde está oh muerte, tu aguijón”

-Y también Pablo, al establecer en Romanos 5:15,19 su tipología Adán-Cristo afirma que “así como por el pecado de uno solo vino la condenación sobre todos los hombres, también por la justicia de uno sólo llega la justificación de la vida a TODOS los hombres... así como en Adán todos mueren, así también en Cristo será todos vivificados”.

-2 Corintios 5:19 “Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje”

### ***A favor del doble resultado: (4/10)***

-Todos los pasajes que se refieren a la fe y a la incredulidad, como Mt 7, 13 que distingue “el camino que conduce a la vida y el que conduce a la condenación”, o Mc 16, 16 que dice que “el que cree y es bautizado será salvo, pero el que no cree será condenado”

-Además, todas las parábolas que aluden al fin, como la de las vírgenes prudentes y necias, el de los talentos o el del juicio de las naciones, remiten a una decisión que puede llevar a la bienaventuranza o a la condenación.

-El evangelio de Juan afirma claramente que “el que cree tiene la vida eterna pero el que no cree en el Hijo no verá la vida Jn 3,36

-En Mc 9,45ss habla claramente del infierno.

-Según Lc 16,23 el hombre rico va al infierno y al tormento mientras que Lázaro se halla en el seno de Abrahán.

Por consiguiente, tanto la reconciliación universal y el doble resultado del Juicio son ideas que se hallan bien atestiguadas en las Escrituras, y no es posible suprimir ninguno de los dos polos. Demos un paso más:

## ARGUMENTOS TEOLOGICOS

### ***Contra un doble resultado del Juicio (5/10)***

-La experiencia de que la gracia de Dios es más poderosa que el pecado humano es un dato fundamental: “Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia” Rom 5:20.

-Las Escrituras señalan que no existe igualdad entre su ira y su misericordia. No es la ira sino la gracia la que dura eternamente: “Su ira dura un instante, pero su gracia dura toda la vida” (Sal 30,6)

-El Juicio final no tiene un doble resultado, sino sólo uno: el establecimiento de la única justicia divina que reinará sobre la nueva creación de todas las cosas.

-Además, ¿quién podrá ser un bienaventurado contemplando el tormento eterno de gran parte de la humanidad? ¿Quién podrá ser realmente salvo ante el sufrimiento inacabable e insoportable de los que amaba?

-Si Dios será todo en todos, ¿cómo podrá serlo en el infierno?

### ***Contra la doctrina de la reconciliación universal (6/10)***

-Dios quiere indudablemente salvar a los hombres por medio de la fe. Pero la gracia no es un poder que arrebatara la libertad a los seres humanos, ni los coacciona, ni les marca un destino inevitable. Es más bien la fuerza del amor que llama por medio del evangelio a que se conviertan, a que tomen una decisión libre.

-Él respeta la elección libre de los hombres, tanto su fe como su incredulidad, y da a cada uno según haya creído o no. Dios en última instancia no condena, sino que permite que el ser humano tome por sí mismo su propia decisión.

-La doctrina de la reconciliación universal no toma en serio la decisión de fe de los hombres. Dios quiere salvarlos a través de la predicación del evangelio y no va a obligar a nadie a salvarse. En definitiva, no hay salvación sin acto de fe.

Si nos damos cuenta, lo que hay detrás de este debate –lo que lo alimenta– es otra cuestión profunda: **(7/10)** la relación que existe entre la soberanía de Dios y la libertad del ser humano, entre la decisión divina y la decisión humana. Si la reconciliación universal expresa una confianza ilimitada en Dios y en su gracia salvadora, la doctrina del doble resultado del Juicio expresa y afirma el valor de la

voluntad de los hombres: el destino eterno está en sus manos. Cristo es el Salvador, sí, pero sólo cuando la persona únicamente le ha aceptado en la fe: todo depende de la propia decisión. **(8/10 balanza)**

Sin embargo hemos de preguntar algo que es esencial: ¿Quién adopta la decisión última acerca de la salvación de los hombres? ¿Dios o los seres humanos? Porque si quien decide es el hombre, no hay certeza alguna de la salvación. En cambio si quien decide es Dios... “si Dios está por nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros? (Rm 8, 31) , ni siquiera nuestra propia conciencia (1Jn)

Dios ha amado no sólo a los creyentes sino al mundo, **(9/10 el mundo)** y es al mundo donde envió a su Hijo, al cual entregó, “para reconciliar al mundo consigo mismo” (2 Cor 5, 19) El gran giro de la perdición a la salvación se produjo en el Gólgota y no primeramente en nuestra decisión de creer o no creer. La fe es la experiencia personal y la recepción de ese giro, pero no es el giro mismo. Porque no es la fe que yo confiese lo que me proporciona la salvación, sino que es la salvación la que crea/posibilita en mí la fe.

Dios ha puesto en el ser humano la enorme tarea de realizarse en libertad con la decisión de abrirse o no a su amor y gracia. De ahí los extraordinarios logros que llega a conquistar, y de ahí los terribles infiernos que crea y en donde termina tantas veces abatido. Pero Dios ha designado un tiempo y un espacio al hombre... no lo ha hecho infinito, sino que es criatura, y al igual que sus obras son frágiles, contingentes, limitadas, también las consecuencias de las mismas tienen fecha de caducidad. Sí, el hombre es forjador de su destino, pero lo es aquí donde ha sido plantado. Dios no ha puesto en sus manos la eternidad porque no le pertenece, porque entonces el hombre sería su propio dios.

En definitiva, **(10/10 la cruz)** Dios y los hombres no se sitúan en el mismo plano como tampoco lo están la eternidad y el tiempo. El hombre puede pecar y separarse abismalmente de Dios durante el tiempo que Dios mismo le ha concedido en el mundo... y Dios no puede suprimir ese acto de libertad humana. Pero donde abundó el pecado Dios puede y hace sobreabundar la gracia, y cruzar de parte a parte ese abismo hasta unirse de nuevo a su criatura en SU eternidad, y el ser humano no puede suprimir ese acto de libertad divina. ¿Quién podrá impedir que Dios reconcilie al mundo consigo?

#### FINALMENTE VOY A ARRIESGARME Y A TOMAR PARTIDO.

No es fácil, y ya hemos visto que los argumentos de cada postura no son desdeñables. Pero puestos a elegir, y con la probabilidad siempre cierta de que puedo equivocarme, entonces prefiero equivocarme por la parte de la gracia y la salvación.

Y creo que podemos fundamentar esta elección en Jesucristo mismo, en su obra y su identidad. Porque si algo sabemos bien por las Escrituras es que el Juez del Juicio



Final es Jesucristo, quien es –y lo sabemos también por las Escrituras- nuestro abogado. Es decir, Jesucristo Juez es también Jesucristo crucificado, que pidió perdón al Padre en favor de sus verdugos: ¿el Hijo intercede y suplica el perdón y el Padre no lo va a conceder? Jesucristo Juez ejecutado a favor de los acusados, en representación de ellos. Y por tanto podremos tener esperanza que él aplicará justicia, pero no nuestra justicia humana que retribuye bien y mal según nuestra conducta, sino su justicia que hace justos. Karl Barth escribió lo siguiente: “En el pensamiento bíblico, el juez no es ante todo el que premia a unos y castiga a otros, sino quien crea orden y restaura lo destruido... Entonces quedará patente que eso no depende de nuestro sí o nuestro no, de nuestra fe o de nuestra incredulidad. El “todo está cumplido” saldrá a la luz con plena claridad y a la vista de todos, y todos sabremos que será la justicia de Dios el único criterio por el que se medirá a la humanidad entera y a cada individuo” (Barth, p.157).

Yo quiero soñar. En ese momento podremos ver lo inaudito: lo torcido será enderezado, el pecado será enterrado en el mar de su gracia, la muerte será muerta: ya no habrá llanto, ni dolor, solo gozo y alabanza por siempre. Por tanto el Juicio Final sólo será un final, pero un final para el mal que atenaza al universo y que le hace gemir y anhelar la liberación de los hijos de Dios. El Juicio Final no será el final sino el comienzo de la restauración de todas las cosas, de la consumación del mundo en que vivimos. Nadie será olvidado, porque Dios que es el que fue y el que será, es fiel a sí mismo y no abandonará ni dejará que se pierda aquello que él había creado: nos hallaremos en el Reino de Dios que no sólo se habrá acercado, sino que será todo en todos.

FIN

## APÉNDICE: EL INFIERNO Y SUS PROBLEMAS

Efectivamente todos tenemos problemas, el infierno también. Según Orígenes el principal problema que tiene el infierno es la cruz de Jesucristo, ya que tal y como cita:

*“Jesucristo permanece en la cruz mientras un solo pecador quede en el infierno”*

Y pensando atentamente en este asunto, ¿qué sentido tendría un infierno vacío? Eso mismo se preguntaba el Cardenal Martini, y también Teresa de Liseaux, los cuáles aseguraban la existencia del infierno, aunque dudaban seriamente que terminara alguien dentro. La lista de teólogos que afirman lo problemático de su existencia es exactamente proporcional a la lista que defienden lo contrario. Así que vamos a aproximarnos un poco a la idea del infierno.

Para esto nos seguirán sirviendo las pautas de interpretación que marcamos al principio para poder comprender bien los textos escatológicos: 1º) el Dios del más allá es el Dios del más acá, 2º) Es un lenguaje metafórico, y 3º) por último, ilumina nuestro presente, que ya apunta al futuro de Dios, y que aguarda una respuesta fundamental por nuestra parte.

### **¿Qué podemos decir acerca del infierno?**

-Que es la imagen de la NO-SALVACIÓN. Como es un lenguaje simbólico, no pensamos literalmente en fuego, oscuridad, demonios con pinchos, ni tan siquiera que sea un “lugar” –así como tampoco entendemos que las puertas del cielo sean perlas de 1.200 km de altura, sus calles de oro o sus cimientos de jaspe, ágata, topacio o amatista- El infierno es, por tanto, una imagen de la posibilidad de no salvarse.

-Segundo: Dios no quiere que nadie se condene, sino que todos se salven (1 Timoteo 2:4) Por tanto no puede ser un castigo, una venganza o algo querido por Dios.

-Tercero: el infierno lo creamos nosotros con nuestro no a Dios, porque si el infierno es la NO SALVACIÓN, la NO-SALVACIÓN es la ausencia de la presencia de Dios: algo que nosotros ya podemos decidir aquí... y esa es la razón de “nuestros infiernos”

-Cuarto: en las Escrituras el infierno actúa como una advertencia, como una llamada a la acción correcta, para no frustrar la salvación, sino abrirnos y caminar por ella.

Con esto en mente, describamos las tres opciones más comunes ante la noción del infierno:

1) **El infierno como autocondena.** Dios no nos castiga sino que somos nosotros los que escogemos nuestro destino, rechazando la salvación que Dios nos ofrece. Esta postura tiene dos problemas:

a) que una parte de la humanidad se condenará eternamente (algo que parece incompatible con la felicidad de los santos y la misericordia de Dios... porque ¿quién podrá ser feliz contemplando el infierno que padecen las personas que quiere?)

b) esta concepción presupone la inmortalidad del alma. ¡Pero esto es una idea griega no bíblica! Según las Escrituras, el hombre es mortal –“toda carne es como hierba y toda su gloria como flor del campo: la hierba se seca, la flor se cae, más la palabra del Señor permanece para siempre (Isaías 40: 6-8 y 1 Pedro 1:24,25) Por eso en el AT los salmistas claman por su vida, porque saben que cuando mueran todo se acabará: ¡en el Seol no se puede alabar a Dios! (Salmo 103:14-16)

Y también hemos de recordar que el NT comenzó a escribirse por una inquietud fundamental de los primeros cristianos: ¿qué esperanza queda para los que han muerto? Esto presupone que la muerte es el fin definitivo de la vida, y por eso la promesa cristiana es la resurrección de los muertos.

Por tanto, Dios tendría que hacer inmortal a alguien con el fin de poder condenarlo. Tendría que librarle de la muerte para que fuera posible su sufrimiento eterno... Y esto es bastante inconcebible, porque atenta contra el primer principio que emerge de la Biblia: que Dios es un Dios de salvación.

2) **El infierno como muerte definitiva:** Si la vida es un don, el hombre, que es mortal, que lo rechaza, no se salva sino que muere. Esta postura refleja un eco bíblico. En Deuteronomio 30:19 dice “Pongo delante de ti la vida y la muerte”. También es de sobra conocido el versículo “La paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Por tanto, quien no aceptara la salvación sencillamente moriría.

El problema principal de esta postura es el problema de la finitud de la libertad humana. La psicología nos informa de cuán limitados somos, cuántos factores ocultos se esconden detrás de muchas de nuestras decisiones, de cómo detrás de nuestros supuestos razonamientos se hallan las verdaderas motivaciones. Entonces, ¿está puesta en estas manos tan frágiles una decisión tan radical como “ser o no ser”? ¿La gente “que se condena” es realmente consciente de estar diciendo no a Dios y no a vivir? Y si no fuera así, ¿sería justo aplicar una condena absoluta para aquellos que no eran plenamente conscientes?

3) **El infierno sería el fuego purificador de Dios** que consumiría todo aquello que no está redimido, todo lo que está torcido, todo el pecado del mundo y de nosotros, todo el mal que nos asola, todo lo que no sea luz y salvación... En 1 Corintios 3:11-15, nos habla que uno puede edificar su vida con oro, plata y piedras preciosas o con madera, heno y paja. El fuego dará cuenta de “todas nuestras obras, de nuestra vida,

nuestros proyectos, nuestras realizaciones” y puede darse el caso que todo quede destruido... ¿todo? (V.15)

Por tanto, lo que hay de vida divina en el hombre (recordemos, a imagen y semejanza de él) será recuperado, aunque con la trágica pérdida de haber enterrado su libertad y no haber realizado lo que sólo él y nadie más que él podía desplegar. El infierno comprendido de este modo supone la pérdida irreversible de lo que uno podría haber sido, por lo que comprendemos su elemento trágico y la llamada del NT a ocuparnos de nuestra salvación “con temor y temblor”, al mismo tiempo que afirma que al final Dios acabará con todas las sombras, el sufrimiento y la muerte, porque será todo en todos.

La intuición de Orígenes quedaría así cumplida, “que Jesucristo permanecería en la cruz mientras un solo pecador quede en el infierno” Esta intuición es la que de forma poética parece transmitir el tema de Marcos Vidal: “tu costado sigue abierto”